



La fortaleza de Albercutx, según un grabado del «Die Balearen» (1897)

el transporte de material diverso desde Alcudia y Pollença. A Antonio Vicens por piedra de buena calidad, cortada en la villa de Santanyí para hacer las armas reales y letrero del Reino de Mallorca que, una vez labradas y esculpidas con una figura de la virgen de Nuestra Señora de Lluc por Miquel Barceló se colocaron sobre la puerta principal.

Esteban Ferriol fue el encargado de demoler hasta un tercio de su volumen, a destajo, la antigua torre-fuerte para aprovechar los materiales, trasportándolos hasta el emplazamiento de la nueva construcción. Guillermo Martín, ayudado por Martín Ferrer demolieron, igualmente por el método citado, los dos tercios restantes. Como curiosidad entre los gastos que llaman la atención, está, a modo de seguridad por los fletes, el cobro de Jaime Manente de un porcentaje del 1.5 % sobre los 500 reales de a 8 destinados a este concepto. A un grupo indeterminado de personas que ayudaron a bajar desde el castillo antiguo de Pollença (*castell del Rei*) a la cala de Sant Vicenç una pieza de bronce y llevarla hasta el puerto de Pollença, cuyo destino sin constancia documental, bien pudiera haber sido, la fortaleza.

Gabriel Cladera, maestro mayor de la fortificación, el mes de abril de 1684, en sustitución de su hermano, destinó dos semanas a inspeccionar las fortificaciones de Alcudia y la fortaleza de Albercutx, cobrando por ello 2 libras y 9 sueldos.<sup>17</sup> Debían estar acabadas o avanzaban a buen ritmo las obras ya que a finales del mes de mayo, Ponce Picornell y Antelmo Berga, hicieron, por el precio de 9 libras, 6 cucharas de bronce, varios cargadores y cuñas de puntería para poner prueba los cuatro cañones de hierro recientemente adquiridos, los cuales habían sido transportados por el patrón Juan Calzada desde el puerto de Pollença y subidos a sus respectivas plataformas por Berenguer Joan, ayudado en tal labor, por doce hombres.<sup>18</sup>

El virrey Manuel de Sentmenat interesado por la evolución de las obras, el 26 de abril de 1685 mandó al veedor de las fortificaciones Francisco de Pueyo a examinar la fortaleza, recibiendo 25 reales de a 8.<sup>19</sup> Dos años después, en fecha no especificada, se pagaron al ingeniero de su majestad, Martín Gil de Gainza, 35 piezas de a 8 en concepto de «examinar las obras de la fortaleza».<sup>20</sup>

A finales del año 1689 por orden del superintendente Francesc d'Aixertell, se pagaron 4 libras y 6 sueldos a Berenguer Joan, natural de Alcudia, por secar, cribar y almacenar nuevamente en barriles, la pólvora que se había mojado en la fortaleza de Ntra. Sra. de Lluc.<sup>21</sup>

Durante el año 1692 se gastaron en reparos y composuras 44 libras y 8 sueldos. El año siguiente se invirtieron 213 libras, 17 sueldos y 8 dineros en hacer un cobertizo para tener a cubierto la artillería, se abrieron también unos respiraderos en cada uno de los aposentos para mejorar la iluminación y obtener mayor ventilación. Se construyó un repuesto para pólvora y municiones y se reparó la cisterna.<sup>22</sup> No debió ser de lo más satisfactoria la obra efectuada ya que poco tiempo después los torreros Miguel Corró, Miguel Campoamor y su hermano Bartolomé, presentaron quejas por múltiples deficiencias al alcaide Joan Bta. Cánoves.<sup>23</sup>

Juan Bautista Sastre, alcaide de la fortaleza, sustituto de Francisco del Castillo el mes de enero de 1702, denuncia la existencia de algunos deterioros en las dependencias, indicativo de que no se atendieron las quejas de los torreros. Aún así, posiblemente su interés se centrara en quedarse en esta fortaleza, pues ejercía idéntico cargo en Soller, (Torre de Piedra Picada) al fin y al cabo, de esta obtenía un mayor rendimiento económico, cobrando 150 libras anuales.<sup>24</sup> Parece ser, según consta en un nuevo documento, que sus demandas no llegaron a buen puerto ya que nuevamente el 19 de agosto de 1709 debe tramitar las quejas esta vez expuestas por Andréu Cifre, teniente de dicha fortaleza, quien le manifiesta la necesidad para la buena defensa de la fortaleza de una caja nueva para un cañón de hierro, otra para un sacre «*xarafi*» de bronce, haciendo constar también que hay otro cañón de hierro al que, para hacer uso de él, hace falta una de las ruedas a su cureña así como varios útiles para su servicio. El propio alcaide añade al presentar su desazón al conde de Zavellá, usando un tono un tanto irónico, que además, debería arreglarse la cisterna pues no disponen de agua para beber, que todos los mosquetes son inútiles siendo imprescindible arreglar las restantes 60 bocas de fuego y que la puerta principal está, desde hace mucho tiempo, en casa del cerrajero «*para acomodar*» y la fortaleza, por lo tanto, no permanece en buena custodia.<sup>25</sup>

17.- A.R.M.R.P. 2709 fs. 4 y 5.

18.- A.R.M.R.P. 2709. Diversos folios sin numerar. También fs. 10, 11 11v, 12 y 12v. Son numerosos los detalles sobre la construcción de esta fortaleza que, por razón de espacio debemos omitir. Tan sólo se han insertado aquellos que hemos considerado más esclarecedores.

19.- A.R.M.R.P. 2572 f. 26.

20.- A.R.M.R.P. 2561 f. 64v. El 5 de marzo de 1688 regresaba nuevamente para revisar las obras acompañado de Pedro Juan Poin y, curiosamente el 20 de abril se pagaban 20 libras a Francisco Sierra por haber hecho diferentes «plantas» de la fortaleza de Albercutx. R.P. 2709 fol. 11 y 11v.

21.- A.R.M.R.P. 2719 B. C.5 Legajo sin numerar.

22.- A.R.M.R.P. 2709 fs. 12, 12v y 13.

23.- A.R.M. A.H. 5088 f.35 y 36.

24.- A.R.M.R.P. 2714 B. Legajo correspondiente al año 1702. Álvaro Campaner y Fuertes; *Cronicón Mayoricense*, Palma 1881, página 481.

25.- A.R.M.R.P. 2714 E. Legajo de dos hojas sin numerar.